

LA CONSTRUCCIÓN NACIONAL DURANTE EL FRENTE POPULAR CHILENO: ENTRE NOVEDAD Y CONTINUIDAD HISTÓRICA. 1938-1941

NATION BUILDING DURING THE CHILEAN POPULAR FRONT:
BETWEEN NEWNESS AND HISTORICAL CONTINUITY.

Bárbara Silva A.*

RESUMEN

Este artículo busca analizar algunos elementos discursivos de la construcción nacional durante los años del Frente Popular chileno (1938-1941). Esta coalición política de centro izquierda levantó un proyecto de construcción nacional que integraba actores sociales hasta entonces excluidos del espacio de poder institucional. El Frente Popular se consideraba a sí mismo una nueva etapa en la trayectoria política chilena pero, al mismo tiempo, debió incorporar aspectos tradicionales de la referencia identitaria en Chile. En esa articulación es posible observar la relevancia del ideal de unidad nacional, la búsqueda de cohesión de la nación, así como el uso del valor del orden y la excepcionalidad chilena. De este modo, esta investigación propone centrarse en las fisuras y contradicciones de las representaciones nacionales, a partir de una coyuntura histórica del Chile del siglo XX.

PALABRAS CLAVE

Frente Popular, construcción nacional, siglo XX chileno.

Recibido: 03 de enero de 2017.

ABSTRACT

This article seeks to analyze some discursive elements of nation building during the years of the Chilean Popular Front (1938-1941). As a center-leftist political coalition, it raised a nation-building project, which integrated social actors hitherto excluded from the institutional place of power. The Popular Front considered itself a new stage in the Chilean political path but, at the same time, it had to incorporate traditional aspects of identity references in Chile. In that articulation, we can observe the relevance of national unity as an ideal, looking for the nation's cohesion, and also the use of order and Chilean exceptionalism as a value. Thus, this research proposes focusing on the fissures and contradictions of national representations, from a historical juncture of the Chilean twentieth century.

KEYWORDS

Popular front, nation building, Chilean twentieth century.

Aprobado: 14 de junio de 2017.

* Doctora en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: bsilvaa@uc.cl / barbarakirsi@gmail.com.

En mayo de 1939, Pedro Aguirre Cerda, el militante del Partido Radical que en ese entonces llevaba algunos meses en el cargo de Presidente de la República, recordó el momento en que había sido elegido candidato del Frente Popular. Era su primer Mensaje Presidencial¹, y en esa instancia incluyó una de las ideas que serían centrales en la orientación de su gobierno.

“Cuando, hace poco más de un año, reunidos en este mismo recinto, mil treinta convencionales libremente designados por el pueblo proclamaron mi candidatura a la Presidencia de la República, manifesté que el estandarte que ponían en mis manos importaba no solo el triunfo de un hombre sino de la idea, de la acción, de la unidad de la fuerza colectiva”².

De este modo, el Presidente recordaba su designación como candidato, legitimada por “el pueblo”. En la retórica política, referirse al pueblo como fuente de legitimidad era una práctica común, de larga data en el país³. Sin embargo, el gobierno de Aguirre Cerda situó al pueblo en un lugar fundamental de su discurso político, y dio relevancia a un imaginario popular como clave de la construcción nacional. Al mismo tiempo, otorgó

protagonismo a la idea de colectividad y, por sobre todo, al concepto de unidad, en dirección hacia mantener la cohesión de la nación. Estas palabras del Presidente explicitaban la convergencia que se desearía buscar en torno a estos conceptos, como base de un proyecto político de carácter nacional.

En este sentido, el Frente Popular chileno buscaba representar a sectores medios y populares como una nueva opción política de centro izquierda. Esta coalición se caracterizó por su diversidad ideológica, que incluía componentes del liberalismo social, la socialdemocracia, el socialismo populista y el comunismo⁴. La efectividad de la coalición fue casi inmediata: se había formado en 1936 y su candidato, el radical Pedro Aguirre Cerda, ganó las elecciones presidenciales de octubre de 1938. La entrada en escena de las demandas de actores sociales históricamente excluidos del espacio de poder había comenzado décadas antes de la formación del Frente Popular, pero se consolidó con el triunfo de esta coalición y su instalación en La Moneda. Esto no quiere decir que fueran aquellos sectores populares los que directamente entraban en el palacio presidencial, sino que esta

1 En Chile, el Presidente de la República da un discurso en cada 21 de mayo ante el Congreso, el que se llama, en ocasiones, la “cuenta anual” o, simplemente, “mensaje presidencial”. Esta tradición se instauró en la Constitución de 1925: “El Congreso abrirá sus sesiones ordinarias el día 21 de mayo de cada año y las cerrará el 18 de septiembre. Al inaugurarse cada legislatura ordinaria, el Presidente de la República dará cuenta al Congreso Pleno el estado administrativo y político de la Nación”. Artículo 56, *Constitución Política de la República de Chile, Códigos de la República de Chile*. Edición Oficial, Tomo II. (Valparaíso: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1937), 932.

2 *Mensaje de S. E. El Presidente de la República, en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional. 21 de mayo de 1939* (Santiago: Imprenta Fiscal de la Penitenciaría de Santiago, 1939), 14.

3 Las referencias al “pueblo” como fuente de legitimidad se hacían presentes con cada vez más frecuencia desde el proceso de independencia, en el que se invocaba la soberanía popular. Bárbara Silva, *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario* (Santiago: Lom, 2008); Julio Pinto y Verónica Valdivia. *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación, 1810-1840* (Santiago: Lom, 2009); Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (eds.), *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2009).

4 Al respecto, Pedro Milos ha descrito todo el proceso de conformación del Frente Popular, en un cuidadoso análisis detallado de las tensiones y discusiones por parte de cada actor político en su composición. Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938* (Santiago: Lom, 2008).

opción política apuntaba hacia ellos como su fuente de legitimidad, al tiempo que se fortalecía ese proceso de ampliación social de la política. Aquella extensión continuaría hasta su fractura con el golpe de Estado de 1973, lo que no implica que ese camino haya sido enteramente lineal o, siquiera, coherente⁵.

Al mismo tiempo que se producía esa ampliación social del espacio de poder, lógicamente, se generaba un cambio en las representaciones de la nación. En ellas, la referencia popular encontró un lugar preeminente, a la vez que se articulaba con la continuidad institucional. Por lo tanto, en el ascenso del Frente Popular (1936-1938) y en la presidencia de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) se observó una convergencia de cambios y continuidades en torno a las representaciones e imaginarios nacionales. Además, la incipiente apertura de ese Chile tradicionalmente oligárquico implicaba que distintos proyectos de construcción nacional comenzaron a coexistir, en una permanente calibración de su fuerza. De hecho, cada versión de la nación solía presentarse a sí misma como la “única” legítima, y las demás versiones eran vistas como “antinacionales”. Esa dicotomía, bastante matizada durante los años del Frente Popular, se iría exacerbando en Chile, hasta llegar al final de su coexistencia legítima y pública, con el quiebre de 1973.

De este modo, este artículo busca indagar sobre algunos elementos clave

en los discursos de nación que elaboró y difundió el Frente Popular, así como sus opositores. A través de ellos, se buscaba sostener esa aspiración de homogeneidad y hegemonía que lo validaría como proyecto nacional, frente al escenario sociopolítico de diversidad y de multiplicidad de las representaciones identitarias. En esta dualidad se abría el espacio en que, por una parte, se evidenciaba el carácter construido de la nación y, por otra, ella se relevaba como un conjunto social que busca cohesión o, al menos, cierta integración, en dirección hacia el ideal de unidad. Por esto, este artículo se sostiene, principalmente, en diversas fuentes de prensa de la época⁶, en tanto ellas permiten observar aquella diversidad política, en el espacio de circulación de dichos discursos de nación.

LA UNIDAD EN LA NACIÓN: ENTRE LA CONTINUIDAD Y CAMBIO INSTITUCIONAL HACIA 1940

Los procesos de construcción nacional suelen sostenerse en un imaginario de linealidad que permite asociar diversos procesos históricos como parte de “la misma” nación. Sin embargo, dichos procesos son fragmentarios y contradictorios, en especial cuando se asiste a transformaciones estructurales sustantivas, como lo fue esa ampliación social del espacio del poder durante los años del Frente Popular. Esa

5 Parte de las posibles relaciones en la trayectoria histórica entre la Frente Popular y la Unidad Popular han sido trabajadas por Tomas Moulían, *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)* (Santiago: Lom, 2006).

6 Sin duda, por motivos de espacio, aquí no se presenta una revisión exhaustiva de la prensa de la época, pero sí se presentan la diversidad de visiones existentes. Por esto, el artículo incluye la perspectiva conservadora (*El Diario Ilustrado*), la de la derecha liberal (*El Mercurio*), la posición oficialista, en ese momento vinculada con el Partido Radical (*La Nación*), así como las posiciones de la izquierda comunista (*El Siglo*). Además, se incluyen otras fuentes que dan cuenta de otras opciones políticas de la época, como el socialismo o el partido Demócrata, entre otros.

fragmentación y contradicción de los procesos de construcción nacional se observa a través de diversas relaciones, coexistencias y, a veces, antagonismos de las diversas versiones y representaciones de la nación que conviven en las sociedades. De otro modo, sería preciso sostener la existencia de alguna suerte de síntesis histórica que se despliega a través de la historia, en una fantasía de progreso indefinido. La perspectiva de imaginarios y representaciones de la nación apunta a la observación de cómo las sociedades buscaron integrar en sí mismas esa dualidad de diversidad de proyectos políticos frente a las aspiraciones de homogeneidad.

La discusión teórica e historiográfica acerca de la construcción de las naciones ha sido amplia⁷, pero para este artículo es necesario recordar la propuesta de Eric Hobsbawm, que reafirmó el rol del Estado como uno de los actores relevantes en los procesos de construcción nacional⁸. A partir de esta perspectiva, es posible comprender al Estado no sólo como uno de esos factores objetivos, sino más bien como una entidad sociopolítica situada entre la materialidad y la subjetividad, en tanto es el que se constituye como el gran agente de nacionalización. Esto adquiere

especial relevancia en la comprensión del Frente Popular, ya que fue un proyecto político que resignificó ese rol del Estado en cuanto agente nacionalizador.

Aquella convergencia de una dimensión objetiva y subjetiva en torno a los procesos de construcción nacional sugiere la pertinencia de incorporar el concepto de “representación”⁹. Éste permite comprender las naciones desde una perspectiva tanto política como cultural, que integra las experiencias de sus realidades y también sus imaginarios¹⁰: “En tal sentido, la nación y la identidad nacional no son sino significaciones imaginarias sociales a partir de las cuales una multitud de cosas son socialmente representadas, reflejadas, gobernadas y hechas ‘como nacionales’”¹¹. Sin embargo, ese componente simbólico no implica que se trate de “ficciones” que no tienen relación con la realidad histórica: “Las identidades son un asunto de hacer tanto como de pensar, de práctica social tanto como de imaginario social, y deben ser estudiadas como tales”¹². En este sentido, las representaciones identitarias también circulan y transitan a través de discursos políticos, que evidencian determinadas formas de proyectar una versión de la nación. En la configuración discursiva

7 La producción historiográfica al respecto es amplia y diversa, pero aquí se han considerado, especialmente, las propuestas de Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780* (Barcelona: Crítica, 2000); Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: FCE, 2003); y algunos estudios poscoloniales como Homi K. Bhabha, “DisemiNación. Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna”, en Homi K. Bhabha (comp.), *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2010) y Partha Chatterjee, *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2007), así como las críticas respecto a la ausencia de América Latina, Nicola Miller, “The historiography of nationalism and national identity in Latin America”, en *Nations and Nationalism* 12/2 (Londres 2006).

8 Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, 86. La relevancia que Hobsbawm da al Estado converge con factores de carácter objetivo y otros de carácter subjetivo, además de la existencia de un protonacionalismo popular, que implica la interpelación, real o nominal, de actores y prácticas que se encuentran fuera del espacio de las elites dirigentes; Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo...*, 20.

9 Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?* (Barcelona: Paidós, 2006), 83-84.

10 Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*. vol 1. (Barcelona: Tusquets, 2003), 278.

11 Alvar Peris Blanes, “La nación española en la tele-realidad: símbolos, cultura y territorio”, en Ismael Saz y Ferrán Archiles (eds.) *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España Contemporánea* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011), 205.

12 Simon Gunn, *History and Cultural Theory* (Harlow: Pearson Education Limited, 2006), 132.

siva de las representaciones e imaginarios nacionales del Frente Popular chileno, un concepto clave fue el ideal de unidad, el que se entendía como una continuidad en la construcción de la nación¹³.

Aquel ideal de unidad era relevante al considerar que algunos de los referentes identitarios y nacionales se encontraban en un proceso de cambio, dirigido hacia una ampliación social de aquellos imaginarios¹⁴. Por lo tanto, en medio de un contexto de transformación, era necesario fortalecer algunos aspectos que dieran cuenta de aquella unidad nacional, tanto como garantía de permanencia de la nación, así como para reafirmar cierta tranquilidad ante las oligarquías. Uno de esos aspectos se encontraba en relación con la institucionalidad y su continuidad histórica.

Por cierto, el propio Frente Popular buscó reafirmar esa relevancia de la institucionalidad, tal como se sostuvo en 1940: “La experiencia de más de un año de Gobierno me ha permitido comprobar el sincero y profundo sentimiento patriótico que, sin excepción alguna, anima a todos los Partidos del Frente Popular, su fidelidad a las Instituciones Republicanas y su abnegada devoción por servir los intereses generales de la colectividad”¹⁵. La figura que se observa aquí era ya conocida histó-

ricamente en Chile: la recurrida solidez y el apego de la nación a esta institucionalidad republicana.

Si se trataba de la institucionalidad, lógicamente el Estado ocuparía un rol fundamental. Respecto a la concepción de Estado, las primeras Fiestas Patrias que le correspondieron a Pedro Aguirre Cerda como presidente fueron la ocasión para la publicación de un artículo de prensa en el diario oficialista *La Nación*, titulado “Un nuevo valor social”. Este es un ejemplo de cómo se comprendía el Estado, como un agente de formación y mediación entre la administración política y la sociedad: “El Estado moderno, para mantener la estructura social que le han impuesto las nuevas formas democráticas, requiere una sutil y férrea afinidad entre todos los elementos que deben contribuir a su mantenimiento”¹⁶.

Así, el Estado se situaba entre la permanencia de la estructura social y la nueva política, asociada con el valor democrático. A partir de ahí se invocaba la convergencia de los distintos actores sociales que se involucraban en el proyecto de nación de esta coalición, que incluía a los sectores populares. De ahí que fuera necesario sostener que: “Los nuevos factores que informan los principios de la vida estatal contribuyen a formar res-

13 Es preciso destacar dos estudios que se han dedicado a estas temáticas, precisamente, en la época inmediatamente anterior al Frente Popular. Stefan Rinke analiza la perspectiva de construcción nacional desde el fenómeno de cultura de masas, incluyendo el aspecto urbano y deportivo, entre otros; Stefan Rinke, *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931* (Santiago: Dibam, 2002). Por su parte, Barr Melej se centra en la perspectiva de las clases medias, en relación con la educación y la literatura. Patrick Barr Melej, *Reforming Chile. Cultural politics, Nationalism and the Rise of the Middle Class* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001).

14 Parte de la novedad de aquellos nuevos actores, en particular las mujeres y su rol familiar, y cómo ellas problematizan la esfera pública ha sido trabajado por Karin Roseblatt, “Por un hogar bien constituido. El estado y su política familiar en los frentes populares”, en Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Roseblatt y M. Soledad Zárate, *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* (Santiago: SUR/CEDEM, 1995).

15 *Mensaje de S. E. El Presidente de la República...*, 1940, 6.

16 *La Nación*, 16 de septiembre 1939.

ponsabilidades tanto en los que mandan como en los que obedecen”¹⁷.

De este modo, a través de la clave republicana, que se configuraba como un referente transversal¹⁸ –social, política y temporalmente–, se incluía también una dimensión de cambios. A pesar de su apariencia de permanencia, las representaciones de la nación son dinámicas y cambian a través del tiempo, en tanto pretenden representar a sociedades que, a su vez, se transforman en esa dimensión. Las identidades nacionales no pueden quedarse fijas ni anclarse en un momento histórico determinado, pues de ese modo constituirían algo más cercano a piezas de museo que a imaginarios vigentes en medio de las mentalidades colectivas. Esa conciencia de historicidad de la nación estaba presente ya en aquella época. Al respecto, el diario comunista *El Siglo* afirmaba explícitamente aquel carácter construido de la identidad nacional, más allá de otras de sus consideraciones ideológicas: “Huelga decir que el ‘carácter nacional’ no es algo que exista de una vez para siempre, sino que cambia con las condiciones de vida”¹⁹. Cabe recordar que el Partido Comunista era parte integrante del Frente Popular.

Aun cuando se asumiera esa perspectiva de cambios, al mismo tiempo se buscaba cierta continuidad, precisamente, en el Estado. En ese sentido, la experiencia de la crisis política entre 1924 y 1932 resonaba transversalmente en las

culturas políticas. De hecho, el periódico liberal de derecha, *El Mercurio*, se hacía parte de aquellas críticas, aun cuando se configuraría como parte de la oposición política del Frente Popular:

“Los partidos que han cumplido hasta hoy el deber patriótico de cooperar al restablecimiento del orden constitucional amagado varias veces en los últimos catorce años, deberían perseverar sin vacilaciones en esta labor primordial: es una misión que cumple llenar tanto a las agrupaciones llamadas de derecha como a las que forman las izquierdas, porque a unas y a otras afecta la suerte de lo que debe ser el Gobierno regular del país”²⁰.

Era el valor del orden que, desde la derecha liberal, intentaba situarse de manera transversal en la política de la época. Sin embargo, se reconocía que la construcción nacional no se limitaba a ese tipo de organizaciones partidarias, sino que incluía, más ampliamente, a la ciudadanía en general. Desde las izquierdas, se sostenía aquella dimensión humana, en conjunto con su carácter de estabilidad, al plantear que “una nación no es, pues, un conglomerado accidental y efímero, sino una comunidad estable de hombres”²¹.

Más allá de las izquierdas, en Chile, el concepto de unidad era fundamental en distintas representaciones de la nación. Ésta se había construido históricamente sobre la base que se trataba de una única nación, relacionada por cierto con el objetivo de autonomía como aspiración de las naciones modernas²². La unidad

17 *La Nación*, 16 de septiembre 1939.

18 Gunn, *History and Cultural Theory*..., 133

19 *El Siglo*, 18 de septiembre 1940.

20 *El Mercurio*, 17 de septiembre 1938.

21 *El Siglo*, 18 de septiembre 1940.

22 Anthony Smith, *Nationalism. Theory, Ideology, History* (Cambridge: Cambridge Polity Press, 2001), 26.

nacional muchas veces fue materializada en la unidad del Estado²³, que debía ejercer su soberanía como modo de demostrar esa autonomía, asociada a la nación.

Debido a la tradición política de Chile, y considerando el reciente regreso a la fórmula presidencialista a partir de 1925, se sostuvo una suerte de armonía entre la autoridad y esta novedad de la política, liderada por la coalición de centro-izquierda:

“Porque no es efectivo que las novísimas concepciones del progreso sociológico estén o puedan estar reñidas con las pragmáticas que impone una austera y justiciera autoridad. El nervio vital de los nuevos procesos ideológicos esta precisamente en esta correlación viviente entre todas las fuerzas que empujan o que detienen, en caso debido, la marcha armónica y consubstancial de una democracia que se cree perfecta”²⁴.

La convicción en los principios democráticos sostenía así la conjunción entre una tradición de autoridad, una búsqueda permanente del progreso y la intención de ampliar la base política de la nación. Durante el Frente Popular, sus miembros intentaron articular un imaginario político que implicó, entre otros aspectos, el rol de la novedad, junto con el ideal de unidad, que suponía trabajar en torno al concepto de cohesión nacional.

LA BÚSQUEDA DE COHESIÓN NACIONAL

Al plantear la unidad de la nación, más allá de la solidez que podría entregar

la fórmula estatal y sus instituciones, lo que se buscaba era apuntar hacia aquella “comunidad imaginada”²⁵ como origen, o bien, como sentido de ese Estado. En consecuencia, esa unidad se vinculaba, precisamente, a la búsqueda de cohesión de la nación, a comprenderse como una comunidad. En tiempos de una democratización y de una ampliación social del espacio de poder, a lo anterior se sumaba la variable que difícilmente circulaba solo una versión o proyecto nacional, en un diálogo que, aunque asimétrico, es múltiple y varía históricamente.

Durante el Frente Popular, el discurso de cohesión también fue parte de su proyecto político. Ese ideal de unidad, complementado con la búsqueda de cohesión era funcional para equilibrar, de algún modo, el proyecto de reformas con que esta coalición estructuró su propuesta programática. El reformismo propio del Frente Popular implicaba la transformación de estructuras vigentes en la realidad sociopolítica chilena, lo que necesitaba sostenerse en cierta sensación de estabilidad y solidez, de manera de resistir el temor al caos o a la fragmentación social por parte de la oligarquía chilena. Ello se nutriría, a su vez, de la transversalidad del ideal republicano.

El concepto de unidad era tomado por todos quienes socializaban sus proyectos de nación, pero, en el caso del Frente Popular, uno de los desafíos radicaba en cómo plantear la unidad desde una agrupación políticamente diversa.

23 En términos historiográficos, Mario Góngora analizó y consolidó aquella perspectiva histórica de construcción estatal: Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago: Universitaria, 1981).

24 *La Nación*, 16 de septiembre 1939.

25 Anderson, *Comunidades imaginadas...*, 23.

El constituirse como coalición implicaba que ahí confluían distintas versiones de la nación, las que no siempre coincidían con las aspiraciones políticas particulares.

Por ejemplo, el Partido Socialista –también parte del Frente Popular– reivindicaba su cercanía con el pueblo, de quien se consideraba el representante idóneo. A partir de allí, según los socialistas, se produciría la inclusión de los sectores populares en el proyecto nacional.

“Hemos hablado con lealtad y franqueza ante el país, asumiendo nuestra responsabilidad de Partido del pueblo. No retrocederemos en esa actitud que el Socialismo adopta por voluntad soberana de sus militantes y de las clases trabajadoras que representa (...) Nosotros no aceptamos la unidad como una simple fórmula demagógica, sino como un sincero y leal entendimiento para trabajar por la liberación de las clases explotadas”²⁶.

Para el socialismo, la nación consistía en una unidad basada en el pueblo y, desde allí, extendida al resto de la sociedad, insistiendo en la distancia con aquellos fines demagógicos: “Es la única manera de realizar la unidad verdadera y de dar a la clase trabajadora la convicción de que sus sentimientos unitarios no son explotados en beneficio de determinado grupo o partido, ni con fines exclusivamente electorales futuros (...)”²⁷. De este modo, la relevancia de los sectores populares en términos políticos culminaría en la construcción de una nación popular.

Así, en torno a la propia coalición se presentaba otra de las tensiones inherentes a este ideal de unidad; cada partido o cultura política creaba sus propias representaciones identitarias, y éstas no eran excluyentes unas de otras, complejizando la comprensión de este concepto. En este caso, había tres niveles entrecruzados en los cuales había que fortalecer aquel elemento de cohesión: la unidad del partido, la unidad de la coalición y la unidad de la nación.

Como sucede con la mayoría de los ideales en torno a la construcción de nación, ellos son susceptibles de ser resignificados por otros actores sociales o políticos y darles el contenido de acuerdo a su propio proyecto. En este contexto, se podía suavemente desplazar el protagonismo desde el pueblo –para los socialistas– hacia el Estado –para los demócratas–. Este aspecto estatal era, precisamente, el que enfatizaba el Partido Demócrata²⁸, como clave de la cohesión colectiva.

“El Partido Demócrata establece que la acción y predominio de las fuerzas individuales, crea privilegios y prerrogativas que pertenecen a la comunidad. Por tanto, considera indispensable la reforma del Cuerpo Constitucional y legal, para destacar mejor la influencia del Estado, como órgano preponderante que encauce las iniciativas en un sentido convergente al bien colectivo”²⁹.

En cualquier caso, el objetivo no es detallar la enorme cantidad de diferencias y sutilezas entre las distintas versiones de

26 *Manifiesto “Que el Partido Socialista dirige al país”*, Secretaría Nacional de Cultura, enero de 1940, Santiago, 12 y 13.

27 *Manifiesto “Que el Partido Socialista dirige al país”...*, 13.

28 Héctor De Petris, *Historia del Partido Democrático: Posición dentro de la evolución política nacional* (Santiago: Imprenta de la Dirección General de Prisiones, 1942).

29 Gaspar Mora, *La Democracia al Poder... La democracia es el único sistema de gobierno compatible con la dignidad humana. Chile 1889-1938* (Managua: Editorial Atlántida, 1938), 12.

la nación, incluso al interior del Frente Popular. Asumiendo esa diversidad, la intención es ver cómo ellas existen, coexisten y van nutriendo diversas representaciones de la identidad nacional, en este caso, en torno a aspiraciones e ideales políticos.

Como es lógico, esa coexistencia también implicaba tensiones. En este sentido, el Frente Popular debía rechazar públicamente cualquier afirmación que pusiera a los partidos por sobre la nación, y fortalecer la cohesión de su propio proyecto de construcción nacional, como coherente y hegemónico. Así, en el Mensaje Presidencial se declaraba que “Se ha pretendido infiltrar tendenciosamente en el espíritu público la especie de cierta supeditación en el manejo de los intereses nacionales de solo un sector de la opinión nacional”³⁰. A pesar de las diferencias evidentes al interior de la coalición en la escena política, había un intento por presentar al Frente Popular como el espacio en que confluían las fuerzas sociales y políticas, reconociéndolas en su distinción, pero con un propósito común.

“El Frente Popular no es la manifestación de las aspiraciones de intereses egoístas de algún grupo determinado de la sociedad chilena. Es la expresión democrática de la soberanía nacional surgida de las urnas, el lazo de unión de todas las fuerzas populares que contribuyen al engrandecimiento del país, las unas con su trabajo creador, las otras con su capital o con su inteligencia, y todas con su esfuerzo abnegado y entusiasta”³¹.

Es preciso recordar que se trataba de una amplia coalición sociopolítica que se

constituía con un carácter antioligárquico, lo que se reafirmaba al sostener, por ejemplo, que el Frente Popular evidenciaba la “confirmación de la unidad que lucha contra la reacción”³². Sin embargo, esas definiciones se combinaban con el hecho que, una vez en el poder, se asumió un anhelo de cohesión nacional, reconociendo en ella, incluso, la participación y necesidad de integrar “el trabajo, el capital y la inteligencia”, tal como se observa en la cita anterior. En otras palabras, se reconocía una unidad nacional, en la cual el concepto de “popular” parecía integrar no sólo al pueblo, sino a una amplitud hasta contradictoria de sectores sociales.

El Frente Popular asoció esa integración social y ciudadana con un “principio patriótico”, de manera que aquella aparente contradicción social de sus planteamientos quedara bajo la pretensión nacional: “Sus aspiraciones se refunden en principios patrióticos, honestos, noblemente inspirados: desea una democracia práctica, que ponga a toda la ciudadanía en condiciones de ejercer sus derechos sin distinción de clases sociales ni fortuna (...) Nada hay en ese programa ni en su realización posterior que no se atenga al más puro patriotismo”³³.

Este apelativo “patriota” funcionaba como una suerte de garantía en la cual la ideología política se situaba bajo un objetivo de mayor envergadura, que era aquella defensa de la “patria”, en un sentido nacional. Bajo ese supuesto, se usaron los conceptos de nación, patria, país, etcétera, que, si bien tenían incidencias distintas,

30 *Mensaje de S. E. El Presidente de la República...*, 1939, 4.

31 *Ibid.*, 1940, 6.

32 *El Siglo*, 15 de septiembre 1940.

33 *Mensaje de S. E. El Presidente de la República...*, 1940, 6.

en el discurso podían ser homologables, precisamente, en el sentido unitario y aglutinador que se pretendía, y que conllevaba un componente emocional.

Coexistiendo con sus diferencias internas, el Frente Popular presentaba la cohesión de la coalición, lo que se dio con mayor fuerza durante el primer año de gobierno, cuando las dificultades internas todavía no parecían ser tan evidentes³⁴. La coalición instaló buena parte de sus bases para generar esa unidad en la convicción que ella representaba una nueva etapa en la trayectoria nacional: “El comité provincial del Frente Popular destaca ante los militantes de los partidos frentistas, CTCh [Confederación de Trabajadores de Chile] y pueblo de Santiago, el significado especial que tiene este año el aniversario de nuestra independencia nacional”³⁵. Ese “significado especial” vinculaba esa idea de novedad con el rol protagónico que tomaban las clases populares en la unidad nacional. Desde ahí, se tensionaba aquella suerte de cohesión perfecta, al adjetivar a la oligarquía como “anti-chilena”.

“Después de largos años de lucha contra una oligarquía reaccionaria y anti-chilena, las clases populares del país unidas en el Frente Popular conquistaron el 25 de octubre de 1938 la instauración del Régimen de Libertad y Democracia que hoy impera en el país. El 25 de octubre es la continuación de la gesta emancipadora iniciada el glorioso 18 de septiembre de 1810”³⁶.

Esta declaración situaba a la oligarquía fuera de lo que esta coalición con-

sideraba nacional, y establecía una línea directa entre el inicio de la República en Chile y la instalación del Frente Popular en el poder. Durante el siglo XIX, la oligarquía chilena se había considerado a sí misma la legítima heredera de quienes iniciaron el proceso independentista y de construcción republicana en Chile³⁷. Luego, esta nueva coalición intentaba romper ese lazo directo para situarse como la legítima continuación de esa “gesta emancipadora”, a través de una relación histórica con el pasado del país.

Lógicamente, esta suerte de apropiación del calificativo nacional por parte de un actor era un recurso discursivo que se situaba en permanente tensión retórica con la presencia del adversario político en la sociedad. Sin embargo, entender a ese “otro” como “antinacional” proveía de cierto potencial de unidad para una coalición tan ideológicamente diversa como lo era el Frente Popular. Por cierto, esa unidad de la coalición había que evidenciarla en el espacio público, de manera de mostrarse ante aquel “otro”.

“El comité Provincial del Frente Popular llama al pueblo de Santiago, a los militantes de los Partidos Frentistas y a la CTCH para que este 21 de mayo manifiesten en la ceremonia de apertura del Congreso Nacional su adhesión a su excelencia don Pedro Aguirre Cerda y al Frente Popular. (...) En esta movilización se deberá observar el más profundo espíritu unitario, para que una vez más quede de manifiesto la indestructible unidad del Frente Popular, unidad necesaria

34 En la disolución del Frente Popular, poco después de la muerte de Pedro Aguirre Cerda, aquellas tensiones internas fueron clave, en especial en torno al socialismo. Sin embargo, la coalición se reconfiguró rápidamente bajo el nombre de Alianza Democrática.

35 *La Nación*, 16 de septiembre 1939.

36 *Idem*.

37 Silva, *Identidad y nación...*, 76 y ss.

para obtener grandes victorias en el periodo parlamentario que se inicia”³⁸.

Por supuesto, aun cuando se sustentaban en una aspiración hegemónica, esas ideas de cohesión no eran aceptadas transversalmente en la sociedad y la política chilena del momento. Y no podía ser de otra forma, pues era un terreno en que las distintas representaciones de la nación se enfrentaban. En la versión conservadora, expresada por el *Diario Ilustrado*, la nación estaba en peligro debido al enfrentamiento de concepciones distintas de la sociedad, precisamente, por parte del gobierno y su representación de los ideales de las izquierdas. Esto se argumentaba a partir del énfasis del individuo como centro del orden social.

“En la cuestión social hay una categoría de problemas en que aparecen en pugna el individuo y la colectividad, los cuidados personales y los derechos del bien común, llámese este nación, estado o pueblo. Y de esta pugna han nacido dos doctrinas económico-sociales opuestas, que defienden respectivamente el punto de vista del individuo y el punto de vista de la colectividad: el liberalismo individualista y el socialismo, condenado hoy en el marxismo”³⁹.

En el mundo conservador de los años del Frente Popular, se presentaba la nación a partir de la dicotomía entre la perspectiva del individuo, asociado al liberalismo, y la colectividad, asociada al socialismo. Sin rechazar la colectividad como base de la construcción nacional, el argumento derivaba en una representación

católica de la nación, que para ellos era la que entregaba aquella cohesión:

“De ahí que sea previo y fundamental establecer los derechos y los límites de cada uno. (...) Existe también la colectividad. La sociedad humana, la sociedad civil, la nación, tiene su origen en la naturaleza y, por consiguiente, en Dios, autor de la naturaleza. (...) La sociedad pues, proviene también de Dios y tiene su fin propio: procurar al hombre aquel bienestar temporal propicio a su perfección moral”⁴⁰.

De este modo, los conservadores presentaban un ideal de cohesión nacional basado en un fundamento divino. Esa divinidad sostenía la representación de la nación en cuestión y, desde allí, se presentaba en relación con la naturaleza. En tanto “natural”, la nación se encontraba limitada en sus posibilidades de transformación, y por lo tanto, tendía a clausurar ese debate. Esto se contraponía a lo que planteaba el Frente Popular, de carácter laico, y que promovía un ideal de reformas de la sociedad en cuestión, en dirección hacia una suerte de reconstrucción nacional.

EL ORDEN Y LA ESTABILIDAD COMO CLAVES DE LA EXCEPCIONALIDAD

Uno de los elementos de aquellos imaginarios nacionales de la época era el concepto del “orden”⁴¹. Este valor tenía una larga trayectoria en el Chile republicano, reforzado bajo la idea que sólo una nación

38 *La Nación*, 20 de mayo 1939.

39 *Diario Ilustrado*, 20 de mayo 1940.

40 *Ídem*.

41 En el caso del siglo XIX, este concepto ha sido estudiado por Ana María Stiven, *La seducción de un orden: las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX* (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2000).

en orden protegería su unidad. Antes del Frente Popular, el gobierno de Arturo Alessandri⁴² también hizo suyo ese valor del orden y destacaba su transversalidad para la construcción nacional:

“En fecha como la que hoy se celebra, el pueblo todo, sin distinción de clases sociales, (...) debe comprender que nada logrará si no subordina lo particular a lo general y lo individual a lo colectivo, y si no acepta el orden como supuesto indispensable para edificar cualquier institución a la cual haya vinculado una esperanza de bienestar o una ilusión siquiera de paz, de ventura y de dicha”⁴³.

Aquel valor del orden permitía promover también el rol de las Fuerzas Armadas, precisamente, como baluarte de la unidad. De paso, se reforzaba la figura militar como garante de la legitimidad política del gobierno, frente a una situación compleja, teniendo en la memoria viva la crisis política de la década anterior. Allí se había tensionado la subordinación del poder militar al civil, lo que se comprendió como una condición para la mantención de aquella valorada institucionalidad en el Chile de la época.

De hecho, la institucionalidad solía asociarse a la trayectoria de estabilidad de la nación, y por lo tanto con el orden: “Cada una de las grandes instituciones nacionales cuenta con una [conmemoración]

que evoca su nacimiento o perpetúa un acto de civismo superior, de aquellos que conducen a formar el alma de la raza”⁴⁴. Al evocar esa trayectoria institucional, el Frente Popular interpretaba una tradición y una marcha histórica de mucho más largo alcance que su propia temporalidad, en un sentido nacional, en este caso enunciado como “raza”⁴⁵. Allí había un doble juego: ser parte de una linealidad histórica de progresiva democratización que, por otra parte, la propia coalición iba a profundizar.

“El 25 de octubre obtuvimos, sin duda, una gran victoria política que no fue producto del azar eleccionario, sino el fruto maduro de un proceso natural, pero este triunfo sería efímero sino consiguiéramos aprovecharlo para realizar, dentro del orden legal, una verdadera revolución pacífica que acelere el ritmo de nuestra vida colectiva, que intensifique la producción y la distribuya más equitativamente; que robustezca nuestra raza, salvándola de las congojas de la miseria y de las epidemias; que la enaltezca espiritualmente, al contacto de una escuela dignificada y común para todos”⁴⁶.

De este modo, se proponía realizar las reformas necesarias para una reconstrucción de la nación dentro del orden legal y de la institucionalidad establecida. Esas transformaciones se planteaban como radicales y profundas, pero ello no atañía al mecanismo mediante el cual ellas se lle-

42 La figura de Arturo Alessandri ha sido estudiada desde distintas perspectivas, siendo particularmente interesante aquella desarrollada por Verónica Valdivia respecto a su segundo gobierno, y el rol de las milicias republicanas, en un momento en que se intentaba superar la crisis política previa de la década de 1920 y comienzos de los 30. Verónica Valdivia, *Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas, 1932-1936* (Santiago: DIBAM, 1991).

43 *El Mercurio*, 18 de septiembre 1938.

44 *La Nación*, 21 de mayo 1939.

45 En la época, era habitual referir a la raza en un sentido que excedía sus connotaciones genéticas o biológicas, y que la acercaban a una dimensión social. Bárbara Silva, “Imaginario y representaciones nacionales en el Frente Popular chileno. Política, cultura y espacio en la construcción identitaria”. (Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015), 213 y ss.

varían a cabo: “La modificación estructural que deseamos, inspirados en el más alto patriotismo, requiere indefectiblemente un ambiente de paz y tranquilidad, dentro del cual puedan efectuarse nuestras contiendas cívicas al amparo de la ley que nos protege a todos por igual”⁴⁷.

Por cierto, para aquella oligarquía chilena representada en las derechas de la época, la situación generada por la llegada del Frente Popular al poder se comprendía como una excepción en la política nacional o, tal como se planteó en el *Diario Ilustrado*, una suerte de desvío en la trayectoria histórica de la nación.

“patriotismo es fuerza de creación y renovación permanentes hacia el futuro, la sola fuerza que permite a un pueblo perdurar erguido y potente en el cumplimiento de su destino histórico. Mas si sentimos todos el patriotismo como expresión de un sentimiento natural, también, a veces, nos ensombrece el pensar que advienen para un pueblo horas adversas en que ese sol que alumbra fecunda la existencia nacional, parece sufrir un eclipse”⁴⁸.

La imagen del eclipse se insertaba en este discurso para graficar la noción de suspender, momentáneamente, aquella marcha “natural” de la nación. De otra parte, permitir esa suspensión remitía a la importancia del régimen constitucional de Chile, como argumento de ese valor del orden, a su vez, seña de la supuesta identidad chilena: “La devoción chilena

al gobierno constitucional tiene el peso de un siglo detrás de ella”⁴⁹.

La referencia a la institucionalidad y la estabilidad hacía que se invocara el valor del orden, aun en sus últimas consecuencias. Ello quedaba de manifiesto en palabras del propio Presidente: “En ese mismo muro infranqueable de la lealtad de las fuerzas de orden y del pueblo se estrellará cualquier tentativa antipatriótica que pretendiera provocarse contra las instituciones republicanas del país”⁵⁰.

La referencia a la “lealtad de las fuerzas de orden” se leía bajo el incidente conocido como el “Ariostazo”⁵¹. A ello se sumaba el recuerdo de la crisis de los años 20 y el rol de los militares en ella. De acuerdo a esta idea es posible comprender la insistencia en este tema.

“Es particularmente grato para mí poner de relieve en esta oportunidad que las Fuerzas Armadas y Carabineros han dado pruebas una vez más de que las anima un vigoroso sentimiento de leal adhesión a nuestro régimen de gobierno, a la Constitución y leyes que nos rigen, y un deseo ferviente de mantener y acrecentar el prestigio de que tan mercedadamente gozan por su disciplina y eficiencia”⁵².

Esta referencia corresponde a la participación de las Fuerzas Armadas y Carabineros en las elecciones parlamentarias de marzo de 1941. Poco antes de ese proceso se había establecido la ley que

46 *La Nación*, 20 de septiembre 1939.

47 *La Nación*, 20 de septiembre 1939.

48 *Diario Ilustrado*, 21 de mayo 1940.

49 John Reese Stevenson, *The Chilean Popular Front* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1942), 145.

50 *Mensaje de S. E. El Presidente de la República*, 1940..., 8.

51 Se trata del intento de golpe de Estado encabezado por el general de ejército en retiro Ariosto Herrera, junto con Carlos Ibáñez del Campo, en un intento de producir una sublevación a partir del regimiento Tacna, que finalmente fracasó. Richard Raymond, *The Chilean Popular Front. Presidency of Pedro Aguirre Cerda, 1938-1941*. Ph.D. dissertation, (Tucson: Arizona State University, 1975), 190.

encargaba a las Fuerzas Armadas la cautela de las elecciones, de manera de reducir el cohecho y otras acciones que atentaban contra la consolidación democrática⁵³. El Frente Popular fue el que instaló la participación de los militares en el ritual republicano de las elecciones, con lo que situaba al Estado como garante de la democracia. En relación con este hecho, se insistió en cierta ejemplaridad de la nación.

“Del mismo modo, en lo que respecta al ejercicio de los deberes cívicos, todos los partidos políticos han reconocido, para honra del Gobierno y de ellos mismos, que las elecciones se han realizado con tal tranquilidad como jamás se había presenciado entre nosotros, ni acaso en país alguno, y ello se ha expresado en elogiosos conceptos extranjeros. La democracia se ha manifestado con arreglo a la conciencia de cada cual”⁵⁴.

La relación es interesante, pues el rol de las Fuerzas Armadas en las elecciones, daba pie para resaltar la excepcionalidad chilena, lo que reforzaría el sentido democrático y republicano de la nación⁵⁵.

El apego a la institucionalidad y legalidad era considerado un valor de la nación, conforme al ideal republicano que se había adoptado en los años de la Independencia. Estas características se asumían como identitarias de la nación, en tanto ellas se vinculaban estrechamente a la excepcionalidad chilena en el contexto latinoamericano. Aunque era un discurso de larga data, el Frente Popular también se nutrió de ese ideario de excepcionalidad.

“No pretendemos de sabios ni en política ni en ciencia; y jamás pensamos en nuestra campaña presidencial que se nos iba a señalar como ejemplo de pueblo modesto que, por la voluntad de un sentimiento colectivo, se agrupa para alcanzar la conquista de una democracia que nuestros amigos de América califican de reguladora de los intereses populares y que aplauden sin reserva”⁵⁶.

La representación identitaria del país como ejemplo en el contexto latinoamericano, durante el siglo XIX, se había argumentado en base a la solidez institucional y a la supuesta gobernabilidad de Chile. En el contexto de la década de 1940, esa representación identitaria se construyó a partir de la instauración de este gobierno de carácter popular. Es interesante cómo el contenido en que radicaba dicha excepcionalidad cambiaba y giraba según el proyecto de construcción nacional que se sustentaba.

Aquella memoria de la excepcionalidad histórica de Chile fue incluida en el discurso nacional del Frente Popular: “Se observan amplias justificaciones para la esperanza que la nación chilena, cuya estabilidad durante el siglo diecinueve fue única entre las naciones hispanoamericanas, continúe su disciplinado y evolucionario progreso en el siglo veinte, tomando los asuntos socioeconómicos a su paso”⁵⁷. De este modo, en las representaciones de la nación que se plantearon en relación con aquella ruta histórica, el

52 *Mensaje de S. E. El Presidente de la República*, 1941..., 21.

53 Ley n° 6.825, del 11 de febrero de 1941, que entrega a las FFAA. el control del orden público y la tarea de impedir el cohecho durante las elecciones.

54 *Mensaje de S. E. El Presidente de la República*, 1940..., 3.

55 De hecho, la relación entre el rol del Ejército y de las Fuerzas Armadas puede tener varias consideraciones en torno a la construcción nacional. Parte de ello lo destaca Góngora, *Ensayo histórico...*; Gabriel Cid, “La Guerra contra la Confederación y la nación chilena: imaginarios políticos y culturales”, *Tradición y Saber* 10/1 (Santiago 2013):125-150.

56 *Mensaje de S. E. El Presidente de la República*, 1940..., 7.

Frente Popular se comprendió como un momento especialmente significativo, que ampliaría la connotación democrática de la construcción nacional.

Por parte del gobierno, era preciso insistir en el orden y la disciplina, en tanto era necesario extender “la compenetración exacta de los deberes y derechos que corresponden a cada uno de los ciudadanos, en el sentido de la disciplina y de la jerarquía, de la tolerancia, de la necesidad de vivir en orden”⁵⁸. A través de la figura de la autoridad y de la jerarquía, y lejos de cualquier caudillismo (una de las señas de inestabilidad política en América Latina), se reforzaba la idea de la necesidad de un orden institucional inquebrantable.

El apego institucional era uno de los argumentos utilizados para diferenciarse de otras naciones latinoamericanas, que se fortalecía con otros elementos. Uno de ellos eran las condiciones geográficas del país⁵⁹, que robustecía esa idea de excepcionalidad chilena: “Chile descubrió temprano que su situación geográfica y la índole propia de su suelo y de su raza le llevaban por caminos que hasta entonces no habían frecuentado las naciones americanas y que no parecían dispuestas a seguir. La noción de orden nació junto con los primeros gritos de libertad”⁶⁰.

Ese orden, que en esta representación de la nación era indisociable de la institucionalidad, no se planteaba como

excluyente de la libertad. Por el contrario, en el discurso de la derecha liberal, representado por el diario *El Mercurio*, ambas características se asociaban, y se establecían juntas en el correr del siglo XIX.

“y cuando ya la nación estaba más madura, no faltó un gobernante genial que hiciera suya la máxima de ‘libertad dentro del orden’ que ha sido y es la divisa a la cual siempre acude el pueblo chileno en las circunstancias excepcionalmente graves de su vida (...). Y Chile fue combativo por necesidad de orden (...) y logró imponer su ley de derecho y de justicia por lo demás, a todas aquellas naciones en las cuales, por no imperar el orden no había decisión de triunfo ni ideal nacional”⁶¹.

De este modo, las acciones bélicas de Chile en el pasado se explicaban a partir de la conjunción del orden con el “ideal nacional”. Si aquellos acontecimientos del siglo XIX establecían una distancia respecto de los países latinoamericanos, esa misma distancia se utilizaba para generar una cercanía con los modelos europeos. De hecho, a propósito de la conmemoración de la Guerra del Pacífico, en *La Nación* se relató la evaluación que llevó a cabo un comandante inglés respecto de Chile durante esa experiencia bélica. Allí se observaba la expresión de los chilenos como “los ingleses de Sudamérica”, transformada luego en un lugar común.

“Chile no tiene nada de común con los pueblos del Continente; la raza y su gobierno son de una seriedad como la inglesa. El gobierno y el Parlamento

57 Stevenson. *The Chilean Popular Front...*, 147.

58 *Informaciones de Chile*. Órgano oficial de la Dirección General de Informaciones y Extensión Cultural, Santiago, 1941, 5.

59 Por cierto, la exaltación de las características geográficas de la nación es un recurso que suelen usar la mayoría de los países, recurso que se reviste de su condición única en el planeta. Si muchas naciones se hacen parte de este discurso, lógicamente, es difícil destacar su verosimilitud.

60 *El Mercurio*, 18 de septiembre 1938. Por cierto, las referencias a la particularidad de la geografía chilena son muy numerosas, pero la peculiaridad de ésta radica en que hace converger aquella condición geográfica con el valor del orden.

son lo más honesto que yo haya conocido. Así se explica, añade, por qué estimo que en esta guerra Chile será el vencedor”⁶².

Por cierto, la relevancia de los referentes europeos también se observó en el Frente Popular, por ejemplo, al instalar su propia experiencia en la ruta establecida, nada menos, que por la Revolución Francesa. Pedro Aguirre establecía explícitamente aquel paralelismo: “El complemento de la clásica trinidad de libertad, igualdad y fraternidad, con las de ‘pan, techo y abrigo’”⁶³. Junto a la tríada de ideas de fines del siglo XVIII, se reconstruyó una suerte de tríada complementaria que fortalecía aquella dimensión democratizadora de la república. Por otra parte, si se trataba de resignificar la Revolución Francesa en sus contenidos, también se trataba de la relevancia de su simbolismo y su afán de identificación popular y masiva⁶⁴.

De hecho, la república para el Frente Popular era, efectivamente, popular. Esto implicaba reformular la comprensión de la ciudadanía como una clave de construcción nacional.

“En lo espiritual, las garantías de libertad, respeto a la justicia, garantías electorales y amplitud educacional, así como las medidas de dignificación del obrero y del empleado son y serán grande parte en la formación de la conciencia ciudadana que nos permitirá comprender que vivimos en un sincero régimen democrático que, si puede tener los defectos inherentes a una ciudadanía insuficientemente

educada, está solidificando la conciencia nacional y facilitando su posible compenetración en forma de llegar al ideal que este Gobierno se ha trazado de que un conglomerado uniforme, sano, esforzado y capaz, disponga de los destinos de la República, sin otra mira que el interés nacional”⁶⁵.

Esta suerte de “declaración de principios” de lo que el Frente Popular estableció como sus directrices en cuanto a la necesidad de reconstrucción nacional, reflejaba cómo se asumía el rol de la política en materia de la configuración de un imaginario que era parte del Estado, pero que también iba más allá de él.

El imaginario político configurado, entre otros, a partir de los elementos aquí descritos, expresaba la permanente e indisoluble interrelación entre las esferas políticas y culturales, en especial en torno a las representaciones nacionales, desde su historicidad.

PALABRAS FINALES

A través del contexto del Frente Popular chileno es posible observar cómo los distintos proyectos de construcción nacional son, muchas veces, complejos y hasta contradictorios. En este caso, una nueva opción política se levantaba como una novedad y como una suerte de culminación de la ampliación social del espacio de poder. Ella integró elementos asociados a la tradición republicana en

61 *Ídem*.

62 *La Nación*, 21 de mayo 1939.

63 *Mensaje de S. E. El Presidente de la República*, 1941..., 22.

64 George Mosse, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 22.

65 *Mensaje de S. E. El Presidente de la República*, 1941..., 22.

su discurso de construcción nacional: el valor del orden, el apego institucional, e insistir en su excepcionalidad –imaginaria– respecto de Latinoamérica, entre otros.

Lejos de constituir una simple inconsistencia, o bien, de comprenderse como el revestimiento retórico de un proyecto nacional rupturista, esta divergencia pone de manifiesto que las representaciones identitarias de las naciones, generalmente, conllevan este carácter múltiple y dinámico. Parte de ello se evidencia en esta coalición de centro izquierda, marcada por un fuerte carácter popular, pero que de todas maneras interpela a ese “otro”, frente al cual se distancia y hasta se contrapone: la tradicional oligarquía. Por otra parte, la novedad del proyecto nacional del Frente Popular se intenta inscribir en una trayectoria histórica de largo aliento, en búsqueda de la legitimidad que puede entregar el pasado.

De hecho, esa ruta histórica, así como aquellos elementos tradicionales en la construcción nacional chilena permitían que el Frente Popular intentara consoli-

darse como una opción política válida, para buscar aquella democratización y ampliación ciudadana que propugnaba desde el espacio estatal. El proyecto del Frente Popular buscaba cambios sustantivos para el modo en que la nación chilena se había pensado a sí misma en su trayectoria histórica hasta ese entonces. Para legitimar aquella comprensión popular necesitaba, de algún modo, hacer converger ese giro con una estabilidad e institucionalidad republicana, reconociendo así parte de esa característica en una identidad chilena. Con todas sus diferencias, de hecho, esa fórmula democrática como mecanismo para generar transformaciones estructurales en la sociedad será aplicada más tarde en la historia de Chile, por ejemplo, con el proyecto de la Unidad Popular.

A partir del caso del Frente Popular es posible comprender el carácter contradictorio y hasta caleidoscópico de los discursos de construcción nacional en una perspectiva histórica. Quizás, en esos pliegues se encuentre una clave para la comprensión social de nuestro pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. 2003. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF: FCE.
- Barr Melej, Patrick. 2001. *Reforming Chile. Cultural politics, Nationalism and the Rise of the Middle Class*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Bhabha, Homi K. 2010. DisemiNación. “Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna.” En *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, comp. Homi K. Bhabha. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burke, Peter. 2006. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.
- Castoriadis, Cornelius. 2003. *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 1. Barcelona: Tusquets.
- Chartier, Roger. 1995. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*. Barcelona: Gedisa.
- Chatterjee, Partha. 2007. *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cid, Gabriel y Alejandro San Francisco, (eds.). 2009. *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Cid, Gabriel. 2013. “La Guerra contra la Confederación y la nación chilena: imaginarios políticos y culturales”, *Tradición y Saber* 10 (Santiago):1.
- Constitución Política de la República de Chile, Códigos de la República de Chile. 1937*. Edición Oficial, Tomo II. Valparaíso: Sociedad Imprenta y Litografía Universo.
- De Petris, Héctor. 1942. *Historia del Partido Democrático: Posición dentro de la evolución política nacional*. Santiago: Imprenta de la Dirección General de Prisiones.
- Góngora, Mario. 1981. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Universitaria.
- Gunn, Simon. 2006. *History and Cultural Theory*. Harlow: Pearson Education Limited.
- Hobsbawm, Eric. 2000. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Informaciones de Chile. Órgano oficial de la Dirección General de Informaciones y Extensión Cultural*. 1941, Santiago.
- Manifiesto “Que el Partido Socialista dirige al país”*. 1940. Santiago: Secretaría Nacional de Cultura.
- Miller, Nicola. 2006. “The historiography of nationalism and national identity in Latin America”, *Nations and Nationalism* 12 (Londres): 2.
- Milos, Pedro. 2008. *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago: Lom.

Mora, Gaspar. 1938. *La Democracia al Poder... La democracia es el único sistema de gobierno compatible con la dignidad humana. Chile 1889-1938*. Managua: Atlántida.

Mosse, George. 2007. *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Moulian, Tomás. 2006. *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: Lom.

Peris Blanes, Alvar. 2011. "La nación española en la tele-realidad: símbolos, cultura y territorio", En *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España Contemporánea*, eds. Ismael Saz y Ferrán Archiles. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Pinto, Julio y Verónica Valdivia. 2009. *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación, 1810-1840*. Santiago: Lom.

Raymond, Richard. 1975. *The Chilean Popular Front. Presidency of Pedro Aguirre Cerda, 1938-1941*. Tucson: Arizona State University.

Reese Stevenson, John. 1942. *The Chilean Popular Front*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Rinke, Stefan. 2002. *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Santiago: Dibam.

Roseblatt, Karin. 1995. "Por un hogar bien constituido. El estado y su política familiar en los frentes populares".

En *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Eds. Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Roseblatt y M. Soledad Zárate. Santiago: SUR/CEDEM.

Silva, Bárbara. 2008. *Identidad y Nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago: Lom.

Silva, Bárbara. 2015. "Imaginario y representaciones nacionales en el Frente Popular chileno. Política, cultura y espacio en la construcción identitaria". Tesis para optar al grado de Doctora en Historia. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sirinelli, Jean-François. 1995. "El retorno de lo político", *Historia Contemporánea* 9 (CIUDAD): xx-xx.

Smith, Anthony. 2001. *Nationalism. Theory, Ideology, History*. Cambridge: Cambridge Polity Press.

Stuven, Ana María. 2000. *La seducción de un orden: las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago: Ediciones Universidad Católica.

Valdivia, Verónica. 1991. *Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas, 1932-1936*. Santiago: Dibam.

